



# Los domingos

AÑO	Suplemento infantil	NUM.
I	a "La Correspondencia de Valencia"	2

## HISTORIA DE UNA VIDA

Una noche de invierno del año 1671, los habitantes de una de las más viejas casas de la punta de San Eustaquio fueron testigos de una violenta disputa.

—Esto no puede continuar así, ¿lo oyes, holgazán? O encuentras trabajo en seguida, o te marchas de esta casa a la cual no has traído más que desgracia.

Con la excusa de buscar un empleo el señor no hace nada, nada, más que pasearse todo el santo día, mientras yo me mato trabajando para darle de comer a él, a su mujer y a su hija...

Quien así vociferaba era una buena mujer, de edad ya algo avanzada, vendedora de pescado en los mercados de la ciudad.

A esta violenta invectiva, Francisco Martín no contestó nada.

Exasperada por la actitud pasiva de su yerno, la anciana cogió bruscamente a Martín por el brazo, y fuera de ella, le mostró la puerta:

—¡Vete..., vete para siempre y no regreses mientras yo viva!

El infortunado miró tiernamente a su joven mujer, como para pedirle ayuda, pero Margarita Martín, estrechando sobre su corazón a su hija Colette, se limitó a llorar amargamente.

Vencido, creyéndose despreciado y abandonado por su amada, el pobre hombre salió con el corazón destrozado, y titubeando desapareció entre las sombras de la noche...

Martín no había tenido nunca buena suerte. No conoció a sus padres, y su infancia transcurrió tristemente, hasta el día que la buena vendedora de pescado lo había adoptado. Cuando se había casado con Margarita, la hija de su protectora, llegó a creer que por fin el porvenir iba a mostrarse propicio. Recuéndole ejercer el oficio de vendedor de pescado, había buscado, inútilmente, un empleo más remunerador y más en acuerdo con sus aptitudes. Pero la mala suerte le perseguía: todas las puertas se cerraban ante sí.

La penuria, y después la miseria, entraron en su hogar: la situación se agravó aún al nacimiento de Colette. Reducido a la más extrema necesidad, el matrimonio tuvo que pe-

dir ayuda a la madre de Margarita, la cual, si bien tenía un corazón de oro, reprochaba continuamente a su yerno, lo que ella interpretaba como pereza. Las escenas se repetían frecuentemente, y la última sobrepasaba a cuanto se pueda imaginar...

El pobre Martín había perdido la cabeza. Resuelto a no conservar una vida que le resultaba odiosa y que hacía la desgracia de los suyos, se

Y sin esperar siquiera su aceptación, Pedro Declaron—este era el nombre del desconocido—cogió a Martín de braceté y se marchó con él.

Tres semanas más tarde, habiendo vivido Dios sabe cómo, los dos hombres llegaron a Lorient. Varios navíos estaban a punto de zarpar. Habiendo ofrecido sus servicios a diversos capitanes, los dos compañe-

José Denis, uno de los más fuertes accionarios de la poderosa Compañía de las Indias. Todos los días Fernando iba a encargar a Colette algún pañuelo, cuello u otro artículo, pero siempre escogía los más complicados modelos de puntilla; así podía el joven pasar frecuentemente a informarse de si sus encargos adelantaban. Como es de suponer, más que por los encajes, Fernando visitaba a Colette por sus hermosos ojos, por su gracia infinita y por su carácter alegre y franco.

Tantas y tantas veces entró en la tienda, que por fin Margarita Martín se alarmó de la asiduidad que demostraba, y cierto día le dió a entender que su casa le sería cerrada si no se presentaba en ella como pretendiente declarado.

Cuando Fernando penetró en el despacho de su padre para enterarle de su deseo de pedir en matrimonio a la elegida de su corazón, éste se hallaba conferenciando con uno de los principales agentes del residente general de la Compañía de las Indias.

El banquero palideció, y después enrojeció de cólera al oír la pretensión de su hijo:

—¡Desgraciado!—exclamó... ¿Te has vuelto loco para proponerme una tal alianza? ¡Es necesario que impida tan extravagante proyecto!... ¡Mi carroza! Que preparen mi carroza; quiero ir en seguida a decirle lo que pienso de ella a esta intrigante viuda Martín... Le ruego me excuse de esta escena de familia—añadió volviéndose hacia el agente de la Compañía—, pero soy padre y ante todo debo velar por la felicidad de mi hijo...

—Está usted excusado de antemano, señor Denis, y hasta le ruego me permita acompañarle a casa de esa viuda Martín.

Encantado de tener un testigo de la lección que iba a dar, José Denis aceptó. Después de media hora de rápido trote, la carroza se paró ante la tienda de la vendedora de pescado. El banquero entró en ella con brusquedad y con aire belicoso entabló la disputa, amenazando a las dos mujeres con hacerlas encerrar en prisión si Fernando volvía a entrar jamás en aquella casa.



encaminó hacia el Sena con la intención de poner término a sus días.

Llegado al Puente Nuevo, había ya subido al parapeto, cuando sintió que alguien le sujetaba por detrás. Al mismo tiempo una voz alegre resonó en sus oídos:

—¡Hola, amigo!—, creo que sin mi intervención iba a cometer una locura. Reflexione que el agua está muy fría...

El desesperado se volvió vivamente del lado de su interlocutor:

—Déjeme, señor?—; No tengo siquiera el derecho de morir?

—¡No, muchacho!, o por lo menos no antes de que me haya expuesto sus razones.

—Sus razones? Ellas eran cien mil, y para afirmarse en su determinación fatal, Martín las explicó al desconocido.

—Y esto es todo?—exclamó burlonamente este último. A estas cuentas, sepa que yo soy por lo menos tan desgraciado como usted, pues nadie se interesa por mi suerte... Yo también he tomado una decisión desesperada: sin un céntimo en los bolsillos, voy a buscar la fortuna en las Indias, y si quiere, le llevo conmigo.

ros encontraron por fin trabajo a bordo del "Goeland".

\*\*\*

Los años transcurrieron lentos para unos y rápidos para otros.

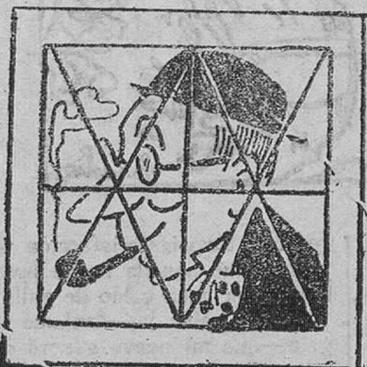
Entretanto, ¿qué había sido de Margarita Martín?

A la muerte de su madre, la joven había continuado su comercio, trabajando valientemente para educar a su hija. Reprochábase amargamente haber dejado partir a su marido, del que nunca más tuvo noticias. Creyéndole muerto, llevó tuteo por él.

Afortunadamente, para consolar-se tenía a su hija Colette, la que a los dieciocho años era la muchacha más hermosa del barrio de los Mercados. Deseándole un porvenir menos pesado que el suyo, Margarita la había hecho aprender el oficio de encajera. La joven había demostrado tanta habilidad en ese arte, que poco a poco su clientela había ido extendiéndose, y con ello el bienestar entró por fin en la humilde morada de la viuda Martín.

Entre los clientes de la hermosa encajera, nadie más asiduo que Fernando Denis, el hijo del banquero

### Solución al rompecabezas



### Solución al juego de paciencia

987654321-45  
123456789-45  
864197532-45

Margarita Martín era entonces una sólida comadre que no se dejaba intimidar por los discursos. De forma que contestó al banquero en el mismo tono y muy pronto todos los vecinos salieron a ver lo que sucedía.

Durante esta escena, el compañero del banquero examinaba curiosamente la habitación y los actores de este pequeño drama. Sus miradas iban de la madre a la hija y de la hija a la madre. De pronto, tiró del brazo al banquero y le dijo:

—Cálmese, amigo mío, y permítame una pregunta:

Y dirigiéndose a la pescadera:

—Perdón, señora—preguntó cortésmente el agente—. ¿Sería usted acaso Margarita Martín, esposa de Francisco?

—Sí, señor, y si mi marido fuera aún de este mundo no hubiera permitido que se insultara a su mujer y a su hija como acaba de hacerlo ese señor.

—Consuélese, señora: su marido no ha muerto. Precisamente yo estoy encargado de entregarle una carta de su parte.

Incapaz de resistir al exceso de alegría que aquella inesperada noticia le proporcionaba, Margarita se dejó caer sobre un sillón.

Cuando hubo recobrado un poco su presencia de espíritu, el enviado de la Compañía hizo el siguiente relato:

—Me llamo Pedro Declaron, y soy el mejor amigo de Francisco Martín, a quien evité que se suicidara la misma noche que se vio obligado a abandonar su hogar. Francisco Martín, que no logró hacer nada de bueno en París, ha llegado a ser un personaje importantísimo en ultramar. Hoy es nuestro director general; los principales príncipes de la India se inclinan ante su gran poderío y su fortuna se cifra en más de cien millones de libras... En medio de su grandeza actual ha continuado siendo tan sencillo y bueno como fue por el pasado. No ha olvidado nunca a su mujer ni a su hija. Ha escrito varias cartas llamándoles a su lado, pero éstas le han sido devueltas sin haber llegado a destino. Finalmente me encargó de hacer una investigación en París para hallar el paradero de ustedes... He aquí la carta que les escribe su marido, señora...

La carta de Francisco Martín explicaba a su esposa la forma en que habiendo fundado en 1683 un pequeño comercio en Pondichéry, éste había llegado a convertirse en uno de los mayores del mundo.

El más sorprendido de los asistentes era el banquero Denis.

—Diablo, diablo!—murmuraba—. Me he conducido como un idiota. He ofendido gravemente a la esposa de mi director general. ¿Cómo hacerme perdonar? ¿Cómo hacerle comprender que ahora que Colette resulta ser heredera de los millones de su papá, la situación ha cambiado?... Y qué hermosa es esa pequeña: qué gusto ha tenido Fernando...

Se excusó como pudo, deploró su cólera pasada, y dijo:

—Querida señora; una mujer de su rango no puede continuar habitando en esta humilde casa. Si quiere hacerme el honor de acompañarme, mi palacio está a su disposición hasta que pueda embarcarse para reunirse con su esposo. Mientras tanto tendremos tiempo de reconciliarnos para hacer la felicidad de nuestros hijos.

Margarita, cuyo corazón era incapaz de guardar rencor a nadie, aceptó de buena gana.

Los curiosos vecinos vieron entonces con estupefacción al gran banquero Denis, con el sombrero en la mano, abrir la puerta de su carroza a la pescadera de la calle, dando las mayores pruebas de profundo respeto...

Algunos meses más tarde, un navío fletado especialmente para el caso, llegó a Pondichéry, siendo saludado por la artillería de los fuertes y por los buques empavesados en honor de las señoras Martín.

Pero entre todas las maravillas que le recibían, la buena Margarita no vio más que una sola cosa: una barca montada por veinte remeros y en la cual un hombre, su Francisco, le hacía grandes gestos de bienvenida...

Tres meses más tarde, Fernando Denis, que también había sido del viaje, se casó con Colette en medio de las más fastuosas fiestas asiáticas.

### El mayor aerolito que se conoce

El 30 de junio del año 1908 cayó el aerolito mayor que conoce la ciencia. Afortunadamente el enorme cuerpo celeste cayó en la remota provincia de Yenisse, Siberia, y sus únicas víctimas fueron algunos millones de árboles y 1,500 renos.

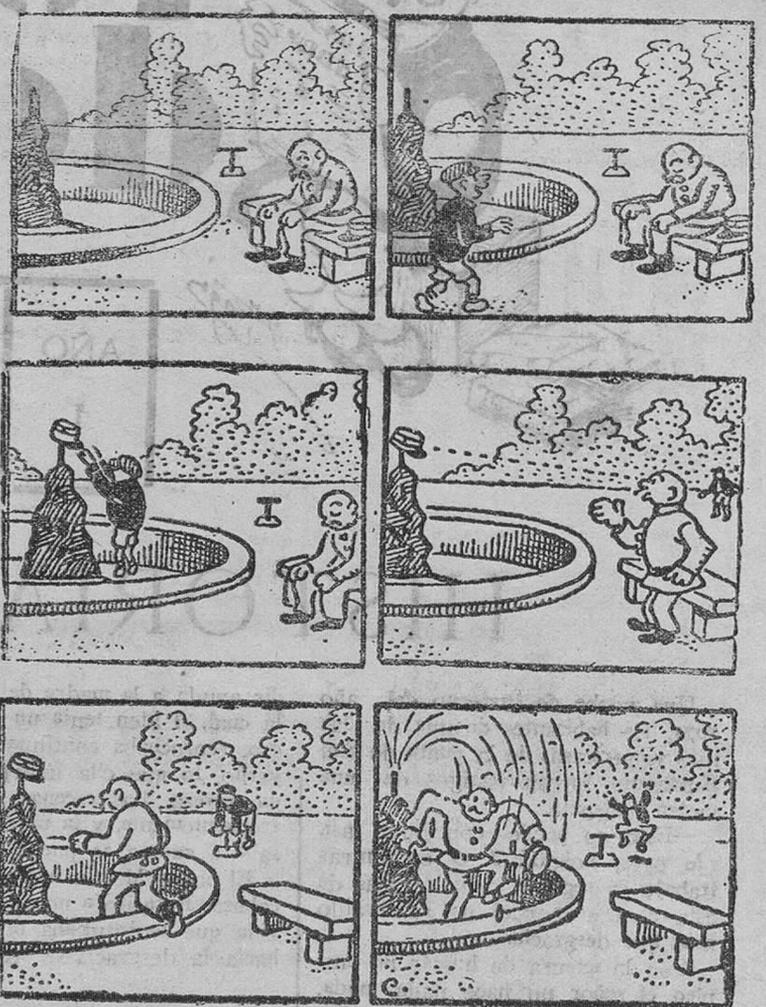
En el lugar en que el aerolito tocó tierra, en una extensión de varias millas cuadradas, hay gigantescos surcos como si hubiera pasado un arado enorme.

A una gran distancia se hallan millones de árboles arrancados de raíz. En el lugar habitado más cercano, o sea a cincuenta millas, dos campesinos fueron echados al suelo por la fuerza de la explosión y sus cuerpos sufrieron intensas quemaduras.

Tanto la explosión como la onda de calor se sintieron en el ferrocarril transiberiano a cuatrocientas millas de distancia. De haber caído el aerolito en una ciudad o región intensamente poblada, el desastre hubiera sido indescriptible.

Lea usted todos los días  
La Correspondencia de Valencia

## POBRE GUARDIÁN



Hace un calor tórrido. El viejo Gaspar, guardián del jardín, se ha dormido sobre un banco de piedra, ante el estanque seco. ¿Podría esperar, al entregarse al sueño, que un pícaro llamado Arturo pensaría en burlarse de él?

¡Ah!, es que Gaspar y Arturín no son camaradas. Ultimamente, Arturo se había encaramado a un árbol; el guardián le había sorprendido, y obligándole a bajar le había tirado de las orejas, diciéndole:

—¿Puedes estar contento de que no te imponga una multa!

Desde entonces Arturín guardaba rencor al guardián.

Cuando nuestro pequeño vio a Gaspar dormido, lo primero que se le ocurrió fue quitarle el kepi para colgarlo en el centro de la fuente.

—Ahora, viejo Gaspar, cuando

vayas a buscar tu kepi tendrás una buena sorpresa!

El guardián no tardó en despertarse, y al darse cuenta de la burla de que había sido víctima, exclamó:

—¡Ah! ¿Quién habrá sido el atrevido que se ha permitido burlarse de mí? Quisiera conocerle para denunciarle y multarle por haber ultrajado a un representante de la fuerza pública.

Y el bueno de Gaspar entró en el estanque para coger su kepi, cuando bruscamente Arturo dió media vuelta a la llave del agua. El surtidor se elevó lentamente, y he aquí a Gaspar bajo la lluvia.

—¡Espera un poco, demonio—vociferaba el pobre—; vas a ver si te atrevo!

Pero Arturo se divertía como un príncipe, y para hacerle burla, gritaba:

Agua fresca, ¿quién quiere beber?

### El origen del nombre «Canadá»

Los sabios se han preocupado mucho del origen del nombre "Canadá", que la tradición explica de la manera siguiente:

Los primeros blancos que pisaron tierra canadiense eran españoles, que consideraron poco fértil aquel territorio. Los nativos les oyeron de-

cir por tal razón muy a menudo "Acá nada", y cuando más tarde los expedicionarios franceses se acercaron a la costa, los colonos españoles se juntaron y volvieron a gritar "Acá nada", para quitarles las esperanzas e inducirlos a que desembarcasen en otro punto. Pero los franceses, en cambio, interpretaron los gritos como el nombre del país, y como nada significaba para ellos lo que oían modificaron el nombre, llamándolo "Canadá".

"Se non é vero..."

## UNA BUENA TRAMPA



Bigudín es un bohemio muy original. Como prueba de ello, basta saber que ha reemplazado su perro por un pellicano, al cual ha bautizado con el nombre de Tony. Y debemos reconocer que Tony paga con inteligencia la confianza que su amo le demuestra tener. El otro día, paseando

su ave a través de los campos, Bigudín le habló de esta manera: —Aquí tienes con qué desaltermarte, pero deja un poco para los demás: no seas egoísta. Y diciendo esto, Bigudín instaló a su compañero en el hueco de un árbol, después de lo cual se largó

a merodear. Nuestro bohemio acaba apenas de alejarse, cuando una gallina sedienta, tomando el bolsillo del pellicano por un abrevadero, metió su pico dentro. Mal resultado le dió, pues Bobby, cerrando el suyo con fuerza, estranguló la imprudente gallina, de forma que cuando Bigudín

regresó, tuvo la satisfacción de comprobar que aquella noche podría saborear un buen caldo de gallina. —Bien sabía yo—exclamó con alegría—que mi nuevo género de trampa daría un resultado maravilloso.

# EL MILLONARIO Y EL MENDIGO



Era una vez un hombre inmensamente rico. Entre otros tesoros poseía un diamante de valor inestimable, el cual era avidamente codiciado por todos los malhechores de la capital. Algunas veces, éstos habían intentado robarlo. Habiéndole ofrecido ciento joyero un precio razonable, el negocio quedó pronto ultimado. Mirabola dijo entonces al platero llamado Bemol:

—Venga a buscar el diamante a mi casa... Tome todas las precauciones necesarias, pues mi domicilio está vigilado de día y de noche por malhechores que no ignoran seguramente su compra... Le aconsejo se haga acompañar por una compañía de hombres de hombres armados...

Bemol se encogió de hombros y contestó:

—Si tal hiciera pasaría por un co-



barde. La corte y el Ayuntamiento se burlarían de mí y perdería su clientela... Iré solo a su casa con las trescientas mil libras, precio del diamante, en el bolsillo. Y solo también, sin temor alguno, regresaré a la mía...

Efectivamente, frente al domicilio del señor de la Mirabola, los tres más listos pícaros de la ciudad espiaban las entradas y salidas de la

casa con el propósito bien definido de robar el precioso diamante.

—La cosa será fácil de ejecutar, se decían... El joyero Bemol ha comprado el diamante y vendrá a buscarlo. Lo seguiremos, y en cualquier callejuela solitaria le desvalijaremos...

En aquel preciso momento apareció un mendigo de los más andrajosos. Con mucha cortesía preguntó a los tres bandidos:

—Esta hermosa casa es la del rico señor de la Mirabola?

—Sí, amigo.

—Muy bien; voy a entrar a pedir limosna...

Al oír estas palabras los tres tumbantes rompieron a carcajadas.

—Pierdes el tiempo, buen hombre, pues Mirabola es tan rico como avaro.



Pero el mendigo, tozudo con su idea, penetró en la elegante morada...

Un cuarto de hora más tarde, los bandidos oyeron gritos, ladridos de perros y una batahola infernal... El mendigo apareció todo azorado, chillando a plenos pulmones... Unos lacayos le perseguían amenazándole con bastones... Los perros saltaban a su alrededor tratando morderle...

Por fin logró salir del jardín, y corriendo como un loco se precipitó por la primera calle que se le presentó delante. Viendo entonces que los lacayos y los perros habían dejado de perseguirle, el mendigo se volvió hacia el palacio del rico señor, y amenazándole con el puño, vociferó:

—Avaro... Hombre sin corazón... Mal rico... Y después se perdió por el dédalo de estrechas callejuelas.

Los tres bandidos se morían de risa...

De pronto, una ventana se abrió encima de ellos y el señor de la Mirabola apareció en ella diciéndoles:

—Inútil continuar perdiendo vuestro precioso tiempo!... El diamante está en seguridad!... El mendigo de quien os reís era el joyero Bemol.

# LOS DOS MARMITONES



El pobre marmitón se vio obligado a servir el asado medio carbonizado.

Pepón, escondido detrás de una puerta, espiaba el momento de reirse a expensas de su camarada. Pero su cedió que el Rey, después de haber comido aquella carne tan asada, exclamó:

—Bravo, pequeño; tu asado estaba cocido a punto. Las carnes medio crudas me repugnan.

Al oír esto Pepón, corrió de nuevo a la cocina y echó tres cuartos partes de agua en la botella de vino destinada al Soberano.

Era una vez, en el viejo tiempo de los reyes, dos marmitones llamados Pepín y Pepón, los cuales preparaban las salsas y los asados en el mesón del camarero Cornillón. Un día, un elegante lacayo entró para anunciar la próxima llegada del Rey:

—Decid a vuestros pinches que se distingán, pues el Rey se hospedará esta noche en vuestra casa y querrá cenar.

Cornillón, ante la gloria de hospedar al Rey en su mesón, dió sus órdenes. Pepín fué encargado de preparar la cena. Pepón de limpiar los cubiertos de plata que raramente se utilizaban. Pero Pepón se sintió muy humillado de que el patrono hubiera escogido a su compañero para preparar la comida.



—Pepín cocina a maravilla—se dijo,—y, naturalmente, recibirá todos los cumplidos. Debo impedir que que de bien.

El mal compañero se las arregló de manera a poder aproximar a las llamas los asados preparados por Pe-

pín, de forma que éstos se quemaran. Cuando el bueno de Pepín se dió cuenta del desastre, se desoló en gran manera. Precisamente en aquel instante el patrón le llamó desde la sala, pues el Rey había llegado y tenía hambre.

Cuando Pepín le llenó la copa, el Rey, lejos de indignarse, le felicitó: —Bravo, marmitón, me gusta el vino mezclado con agua... eres un cocinero extraordinario. Seguramen-

(Sigue en 4.ª plana)

te te has informado de mis gustos antes de preparar la cena. Esto prueba que eres inteligente y previsor. Mañana vendrás conmigo: te llevaré a la corte.

Y así fué como, gracias a Pepón el envidioso, Pepín abandonó la modesta posada donde ganaba muy poco, por las cocinas del Palacio Real.

### ¿Cuánto pesa el humo?

El peso del humo de una libra de tabaco fué, en una ocasión, motivo de una apuesta entre la Reina Isabel y sir Walter Raleigh, que introdujo esa aromática hoja en Inglaterra. Sir Walter pesó el tabaco antes de encenderlo, e hizo lo propio después con las cenizas producidas. La diferencia entre ambos era, efectivamente, el peso del humo, como convino la Soberana, sonriendo ante la ocurrencia del caballero.

### Precocidad

Dante compuso su primer soneto a los nueve años.

Tasso escribió sus primeros versos a los diez.

Calderón empezó a escribir a los trece.

Victor Hugo fué laureado por la Academia de los Juegos Florales de Toulouse a los catorce.

Byron versificaba a los doce.

Meyerbeer daba sesiones públicas de piano a los seis.

Claude Vernet dibujaba muy bien a los siete.

Mirabeau escribía un volumen a los once.

Hacendal compuso una misa a los trece.

Rafael comenzó a pintar a los siete.

Weber hizo representar su primera ópera a los catorce.

Pascal había resuelto las treinta y dos proposiciones de Euclides a los doce.

Mozart, a los tres años se sentaba al piano y a los seis daba conciertos públicos y componía, causando admiración.



No hay mejores lámparas que las Osram.



ATWATER KENT RADIO

AUTO-ELECTRICIDAD - Conde Salvatierra, 39 - VALENCIA

### Conecte

simplemente a la corriente y escuche

Ningún acumulador, eliminador o pila que cargar, cuidar o cambiar

Un solo mando. Una estación en cada grado

### DELCO, Distribuidor y Bobina

Para FORD

Equipo normal de los mejores coches del mundo, paga con creces su instalación



Auto-  
Electrici-  
dad

Conde Salvatierra, números 39 y 41

Teléfono 12.57 - VALENCIA

### GRAMOFONOS Y DISCOS

La casa VIUDA PUIG ha trasladado su

Salón de audiciones y venta

de la calle de CULLA, 8, a la

CALLE GARRIGUES, 17, BAJO

donde encontrará el público las últimas novedades y modelos en gramolas ortofónicas, maletas y gramófonos y en discos de las renombradas marcas «La Voz de su Amo», «Odeón» y «Regal».

### Guía del turista en Valencia

MUSEO PROVINCIAL DE BELLAS ARTES.—Situado junto a la iglesia del Carmen. Es, después del de Madrid, el más importante de España, y en primitivos supera a aquél. Entrada pública, mediante el pago de 50 céntimos, todos los días laborables, de 10 a 14. Jueves y domingos, entrada gratuita, de 10 a 13. Tranvías más próximos para visitar el Museo, los núms. 1 y 6.

MUSEO PALEONTOLOGICO.—Instalado este magnífico Museo en el antiguo edificio del Almudín. Entrada pública y gratuita todos los días laborables, mediante pase que se facilita en las oficinas Fomento del Turismo. Tranvías más próximos para visitar este Museo, los

### LARIOS y CIA COÑAC "PRINCIPE" MÁLAGA

números 1 y 6. (Descender en la plaza de la Constitución).

MUSEO DE HISTORIA NATURAL DE LA UNIVERSIDAD.—Entrada mediante autorización del Rectorado. Tranvías más próximos para visitar este Museo, los números 2, 3, 6 y 8.

MUSEO DE ANATOMIA.—(Facultad de Medicina, calle de Guillem de Castro, número 79).—Entrada pública y gratuita, solicitando permiso del señor Decano. Tranvía más próximo para visitarlo, el número 5.

PALACIO DE LA LONJA.—(Situado en la plaza del Mercado).—De estilo gótico, está considerado como el mejor ejemplar de la Arquitectura civil Española. Entrada pública y gratuita, todos los días laborables, de nueve a cinco tarde. Tranvía más próximo, el número 7.

PALACIO MUNICIPAL.—(Está situado en la Alameda, frente al puente del Mar).—En él está instalada la magnífica colección conchiliológica.—Entrada todos los días laborables, de nueve a una, mediante pase que se

da en el Fomento del Turismo. Tranvías más próximos para visitarlo, los números 2 y 3.

TORRES DE SERRANOS.—(Calle de Serranos).—Entrada pública y gratuita todos los días laborables, de nueve a una. (Dirigirse al portero de las Torres). Tranvías más próximos, los números 1, 5 y 6.

TORRES DE CUARTE.—Construidas en 1444, sirven actualmente de prisiones militares. Tranvías más próximos, 5 y 7.

PALACIO DE LA GENERALIDAD DEL REINO.—Valiosa galería de retablos de los Reyes de Valencia. Magníficos artesonados en los entresuelos y en el Salón de Cortes. Tranvías más próximos, 6 y 1, descendiendo en la misma puerta.

JARDIN BOTANICO.—(Situado en la calle de Cuarte, 118).—Entrada mediante pase, que a los forasteros se da en la oficina Fomento del Turismo. Tranvía más próximo, el número 7.